

Curso: La realimentación, proceso clave para la mejora de los aprendizajes **Módulo 2. La evaluación formativa en la Nueva Escuela Mexicana**

PTP 2: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa

Indicaciones: Con base en el estudio y análisis del módulo 2, redacta un texto (narrativa) con una extensión de dos cuartillas como mínimo donde describas cómo estás llevando a cabo los procesos evaluativos con tus estudiantes en relación con las dos dimensiones de la evaluación formativa.

NARRATIVA

Como docente en la escuela **Josefina Camarena Rocha** de León, Guanajuato, en el turno vespertino, he tenido la oportunidad de aplicar mi autonomía profesional para desarrollar procesos evaluativos que se adapten a las necesidades de mis estudiantes de sexto de primaria. Utilizo principalmente dos dimensiones de la evaluación formativa: **la retroalimentación continua** y **la participación activa de los alumnos en la autoevaluación y coevaluación**. Estos enfoques me permiten no solo evaluar el aprendizaje de manera efectiva, sino también fomentar la reflexión y el crecimiento autónomo en mis estudiantes.

Uno de los pilares de mi enfoque es ofrecer retroalimentación constante y significativa a cada uno de mis estudiantes. La retroalimentación no se limita a una calificación final, sino que se convierte en una conversación continua que guía al alumno a lo largo de su proceso de aprendizaje. En una ocasión reciente, los estudiantes trabajaron en un proyecto sobre los ecosistemas locales. Desde la primera etapa de investigación, ofrecí orientación personalizada a cada grupo. Algunos equipos tenían claro el enfoque del trabajo, pero otros presentaban dificultades para organizar la información o para conectar conceptos clave.

Utilicé la retroalimentación no solo para corregir errores, sino también para mostrarles caminos alternativos. Por ejemplo, a un grupo que investigaba sobre los humedales en la región, les sugerí que integraran datos sobre la importancia de este ecosistema en la regulación del clima local, un aspecto que no habían considerado. Este tipo de comentarios los motivó a profundizar más en la investigación y a replantear parte de su enfoque. En lugar de simplemente señalar lo que faltaba, les mostré cómo mejorar, lo que resultó en una mayor motivación y compromiso por parte del grupo.

Este proceso de retroalimentación se extendió a lo largo de varias semanas, permitiendo a los estudiantes revisar y mejorar continuamente su trabajo antes de la evaluación final. La autonomía profesional me permitió estructurar estas sesiones de retroalimentación de acuerdo con las necesidades de mis alumnos, brindando más

tiempo y atención a quienes enfrentaban mayores dificultades, y desafiando a aquellos que ya estaban avanzados a profundizar más en sus investigaciones.

Otra dimensión clave de la evaluación formativa que implemento en mi aula es la **autoevaluación y coevaluación**. Mi objetivo es que los estudiantes no vean la evaluación como un proceso externo y distante, sino como una herramienta personal para medir su propio progreso y colaborar con sus compañeros. Un ejemplo de esto fue una actividad reciente en la que los alumnos crearon ensayos argumentativos sobre la importancia del reciclaje en su comunidad. Antes de entregar la versión final de sus trabajos, les pedí que se autoevaluaran utilizando una rúbrica que habíamos diseñado juntos al inicio del proyecto.

La creación de esta rúbrica fue, en sí misma, un proceso de aprendizaje significativo. Durante su elaboración, discutimos qué elementos debían considerarse para un buen ensayo: claridad en la introducción, uso de datos, coherencia en los argumentos y conclusión sólida. Al hacerlos partícipes en la creación de los criterios de evaluación, los estudiantes no solo comprendieron mejor lo que se esperaba de ellos, sino que también desarrollaron un sentido de responsabilidad sobre su propio aprendizaje.

Una vez que los ensayos estuvieron completos, cada estudiante revisó su trabajo utilizando la rúbrica y luego compartió su ensayo con un compañero para recibir retroalimentación. Este proceso de coevaluación fue fundamental, ya que les permitió reflexionar no solo sobre su propio trabajo, sino también sobre el de los demás. Uno de los momentos más significativos de esta actividad fue ver cómo los estudiantes ofrecían comentarios constructivos a sus compañeros, aprendiendo a identificar tanto las fortalezas como las áreas de mejora en los ensayos de los demás.

La autonomía profesional me permitió estructurar esta actividad en varias etapas, dedicando tiempo suficiente a la reflexión y revisión antes de entregar las versiones finales. Además, me dio la libertad de adaptar la rúbrica y el proceso de evaluación a las características y ritmos de aprendizaje de los estudiantes. Algunos alumnos necesitaban más orientación para realizar la autoevaluación, mientras que otros se mostraron más autónomos y ofrecieron sugerencias profundas a sus compañeros.

Uno de los grandes beneficios de contar con autonomía profesional es la capacidad de adaptar los procesos evaluativos a las realidades y necesidades específicas del grupo. En el turno vespertino, muchos de mis estudiantes enfrentan desafíos relacionados con la atención prolongada, ya que la jornada escolar en este horario puede resultar agotadora. En lugar de aplicar exámenes tradicionales, que podrían ser poco efectivos en este contexto, opto por evaluaciones que permitan a los alumnos demostrar su aprendizaje de diversas maneras. Proyectos colaborativos, presentaciones orales y debates se han convertido en herramientas clave para evaluar sus conocimientos y habilidades.

Por ejemplo, en una actividad reciente sobre el cambio climático, los alumnos crearon modelos y maquetas que ilustraban diferentes fenómenos asociados con el calentamiento global. Esta actividad no solo evaluó su comprensión del tema, sino que

también fomentó la creatividad y la cooperación. La libertad para diseñar actividades evaluativas que se adapten al contexto de mis estudiantes ha sido esencial para mantener su motivación y garantizar que todos tengan oportunidades de demostrar su aprendizaje.

En la escuela Josefina Camarena Rocha, mi autonomía profesional ha sido fundamental para diseñar procesos evaluativos que no solo midan el conocimiento, sino que también fomenten la reflexión crítica y el compromiso de mis estudiantes con su propio aprendizaje. A través de la retroalimentación continua y la participación activa en la evaluación, he podido adaptar el proceso evaluativo a las necesidades específicas de mi grupo de sexto de primaria, promoviendo un ambiente de aprendizaje más colaborativo, inclusivo y orientado al desarrollo integral de cada alumno.